

despide, en las más la publicación simplemente desaparece tras los primeros números —sobre todo aquellas directamente vinculadas a la generación⁴—, o el despedido es el crítico. Sobre esto último podemos anotar, por ejemplo, el caso de *O Jornal*. Pessoa es contratado como redactor de este periódico cuyo primer número aparece el 4 de abril de 1915 en Lisboa. En él Pessoa se encarga de la sección literaria pero también redacta cada tres o cuatro días una columna política fija titulada «Crónicas de la Vida que Pasa...». La del 21 de abril tuvo la virtud de irritar a los *chauffeurs* lisboetas, indirectamente citados en ella, quienes se manifestaron frente a las oficinas de *O Jornal*, incidente que se saldó con el despido del columnista.

En otros casos, por último, lo que se inicia como una colaboración continuada finaliza tras la primera o segunda entrega sin otra explicación.

Esta discontinuidad como norma, la imposibilidad de dar publicidad a todas sus inquietudes, a sus ansias de intervención tanto literaria como política o social, fue una de las causas que abocaron su escritura directa e ineludiblemente al baúl de los inéditos.

Tampoco la colaboración en publicaciones coetáneas se distribuyó con regularidad a lo largo de su vida. Podemos distinguir tres períodos bien diferenciados. Uno inicial entre 1912 y 1917, que se caracteriza como dejamos dicho arriba por una clara voluntad de actuación crítica a través de los medios periodísticos, y por una posterior desilusión, por una parte, al no lograr un órgano de expresión generacional mínimamente estable —*Orpheu* perece cuando el número tres estaba en pruebas—, y por otra parte al no conseguir tampoco para él un medio apropiado de exposición regular de su pensamiento.

Coincide este primer período con la fase más viva de la generación que se ha llamado «de Orpheu», o «Modernismo portugués», en la que Pessoa no sólo se incluye sino que es uno de sus principales teóricos y alentadores. Importa en estos años el espíritu de grupo, las acciones colectivas, el misticismo de los sucesivos movimientos, y sobre todo el triunfo⁵. Había sido abolida la capacidad de magisterio del pasado, y los vanguardistas se arrogaban el éxito de las glorias pretéritas, presentes y futuras. Esta sed absoluta de triunfar influenciaría sin duda la juvenil disposición para escribir en todas partes, en una columna política, en una reseña bibliográfica o en las «Cartas al Director».

Tras el secuestro de *Portugal Futurista* y los sucesos acaecidos el año futurista de 1917, sobrevino la diáspora generacional. Algunos modernistas murieron en plena juventud, otros regresaron a sus provincias de origen o salieron del país, y esta honda depresión se advierte también en la obra periodística de Pessoa, quien hasta prácticamente 1922 no vuelve a trabajar sino para el baúl de los inéditos. El segundo período va, por tanto, desde 1917 a 1927, y abarca por un lado este vacío y por otro, hechos capitales como la fundación de *Athena*, a la que dedicaremos un comentario particular en el siguiente párrafo.

Un último período se inicia en 1927 y se extiende hasta el año de su muerte, 1935.

⁴ Por ejemplo: *A Renascença* (un número en 1914), *Orpheu* (dos números en 1915), *Exilio* (un número en 1916) *Centaurro* (un número en 1916), *Portugal Futurista* (un número —secuestrado— en 1917). Y éste es el catálogo de revistas modernistas de la época, hasta 1917.

⁵ La cita de Sá-Carneiro (nota 3), antes apuntada, es suficientemente significativa.

Una nueva generación despunta en el panorama literario portugués y lo hace, claro, por medio de una revista, *Presença*, que desde el primer número reivindica a los modernistas como maestros y trata de recuperar una obra que permanecía poco menos que en el anonimato. A partir de entonces la participación en *Presença* de Pessoa se convierte en habitual. A su vez algunos periódicos locales, sobre todo el *Diário de Lisboa* y *O Notícias Ilustrado*, solicitan con frecuencia la colaboración del creador de los heterónimos, y en estos siete u ocho últimos años de su vida retoma el ritmo de actividad periodística de los años iniciales.

Paradójicamente, sin embargo, los textos más importantes, extensos y claves para afirmar la vocación pessoana por las rotativas, no se encuentran, salvo contadas excepciones, en ambas épocas de abundante trabajo periodístico, sino en el período central, del que apenas hemos dicho nada. Entonces, cuando ya no existía generación modernista, entendiendo como tal un grupo cohesionado y activo, aparece un verdadero órgano generacional de larga y estable trayectoria, prestigioso y abierto a colaboraciones menos convencionales⁶. En *Contemporânea* encuentra, pues, Pessoa el medio ideal para sacar a la luz entre 1922 y 23 algunas de sus prosas capitales, como *El Banquero Anarquista* o los estudios sobre António Botto... y múltiples poemas.

Un año después, en 1924, junto a un profesor de dibujo que se encargaba de las cuestiones artísticas, y monetarias también, Fernando Pessoa funda en Lisboa la *Revista de Athena*. El legado más genuino de su vasta obra. En sus cinco números está condensado todo Fernando Pessoa, el Múltiple. Quienes lamentan la inhibición a la hora de publicar sus versos en libro, con frecuencia olvidan la existencia de esta revista, del hecho mismo de fundar una revista para mostrar el mundo que se quiere desvelar. De nuevo recordamos la figura de Ortega y Gasset cuyo gesto, aunque de otra índole fue también crear una publicación periódica, *Revista de Occidente*, como medio más fiel para su propia expresión.

Athena, entre otras cosas, es la revelación primera de los heterónimos, diez años después de que éstos emergiesen en la mente de su hacedor. Por primera vez publican Alberto Caeiro y Ricardo Reis, y lo hacen junto a F. Pessoa y A. de Campos, más experimentados en estas lides⁷.

En la revista la prosa heterónima se revitaliza enormemente, en el número 2 leemos por ejemplo: «En opinión de Fernando Pessoa, expresada en el ensayo *Athena*, la filosofía —o sea la metafísica— no es una ciencia, sino un arte. No creo que así sea. Me parece que Fernando Pessoa confunde lo que es arte con lo que no es ciencia», firmado: Alvaro de Campos. El diálogo entre las personalidades líricas se entabla, y aunque Pessoa reconociese en alguna ocasión la dificultad de realizar una prosa heterónima, opinión ligada sobre todo al fracaso de Ricardo Reis como prosista, no es el caso de *Athena*. Alvaro de Campos publica también aquí sus *Apuntes para una*

⁶ Se trata de la revista *Contemporânea*, que publicó 12 números en dos series, entre 1922 y 1926. En el número 7 recoge un discurso de Ramón Gómez de la Serna pronunciado en un homenaje a la revista, en Lisboa. Ramón dijo frases como ésta: «Pero lo que ha hecho de más maravilloso *Contemporânea* y su director, su hallazgo, su aportación al movimiento moderno del arte, su misturación original ha sido el unir el cubismo al rusticismo, el cerrar el círculo, el que de nuevo la cabeza se muerda la cola.»

⁷ A partir de 1983 se puede consultar *Athena* en un excelente facsímil editado en Lisboa por Contexto Ed.